

Los elefantes abundaron en Egipto durante la dominación griega, y los Tolomeos cazaron paquidermos en los confines de Abisinia. En la isla Fileo vese la imagen del dios Nilo, llevando un elefante á la diosa Isis; pero es digno de señalarse que no se cazó el elefante durante el reinado de los Faraones, pues ninguna huella de semejantes animales se halla en los primitivos anales de la mitología egipcia, y todo pregona que el marfil empleado en aquellos primeros tiempos procedía de Asiria.

Una inscripción declara que el rey Touthmés III cazó ciento veinte elefantes en los alrededores de Nínive. Los sucesores de Alejandro emplearon el elefante como poderoso vehículo de sus ejércitos, y aquel animal figura con mucha frecuencia en las fiestas populares que dieron los Tolomeos en Alejandría.

Los Tolomeos conquistaron nuevas regiones; y dueños de la Libia y de la Etiopía, y de gran parte del África central, cazaron gran número de elefantes, apasionándolos vivos por medio del artificio, ó bien matándolos, merced á un buen número de flechas ciertamente dirigidas.

Otro dato venatorio, que completa las noticias antes apuntadas acerca del respeto que merecían á los egipcios los animales, es la siguiente narración de Hero-

doto, acerca del culto de la diosa Bast ó Beset, en Bubastís. «Cuando en alguna morada muere naturalmente un gato, sus habitantes se afeitan las cejas; cuando fallece un perro se afeitan por completo la cabeza y el resto del cuerpo. Se lleva á los templos á aquellos animales y se les entierra en Bubastís.»

Hállanse hoy gran número de cuadrúpedos embalsamados, pero abundan más las momias de los gatos que de otros animales.

Por doquier hállanse trazas de este respeto á los animales. La célebre necrópolis de cocodrilos encerraba millares de aquellos animales embalsamados. Cerca de Lycópolis se descende, merced á un pozo de cuatro metros de profundidad, á un laberinto de cavernas naturales, depósito de los cocodrilos; decoración extraña y fantástica. «Mientras una parte de Egipto,—dice Herodoto,—miraba á los cocodrilos como animales sagrados, otra les declaró la guerra. Los moradores de los alrededores de Tebas y del lago Marin, profesan singular veneración á aquellos animales. Unos y otros alimentan y educan á cocodrilos, á los que cubren de joyas y alimentan con sabrosos manjares. Los habitantes de Elefantina y sus alrededores, lejos de adorarle, le persiguen y cazan, sirviéndoles de codiciado alimento.»



FLORES Y PÁJAROS, POR EDWARD DEL